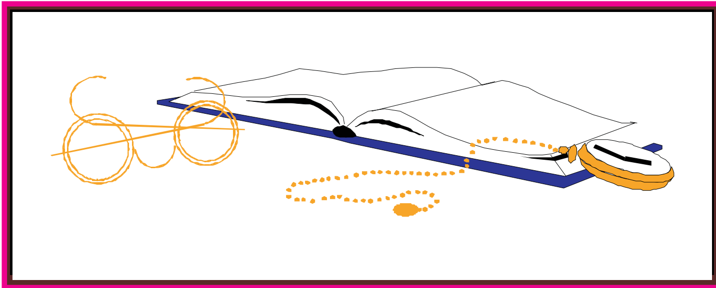
LO QUE ESTEBAN VIO
Hechos 7:54-56



Esteban fue un siervo del Señor, que vivió al principio de la historia de la Iglesia. Sin duda, ninguno de nosotros se ha encontrado, como él, frente a un tribunal, rodeado de enemigos que sólo tenían el propósito de matarlo, porque los molestaba diciéndoles la verdad.

Verdaderamente, Esteban podía preguntarse quién sería el primero en lapidarlo (es decir, matarlo arrojándole piedras).

Pero Esteban no miraba a sus jueces. Él fijó sus ojos en el cielo y dijo:

"Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios" (v. 56).

El Hijo del Hombre es el Señor Jesús. Por nada en el mundo Esteban habría deseado ver otra cosa.

Ver a Jesús. Eso fue lo más importante para Esteban.

"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - (1842) Monte Grande
Buenos Aires. Argentina

Impreso en la República Argentina por: Alejandro Martino Impresores & Cía.



Año 3. Nº 5 *Septiembre - Octubre 2002*

"El Señor es mi luz y mi salvación"
(Salmo 27:1)
"Los que miraron a Él fueron alumbrados"
(Salmo 34:5)



LA LÁMPARA DEL CUERPO ES EL OJO



Si tienes miedo de la noche, puedes sentirte contento de tener una lámpara.

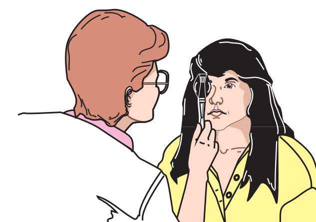
El cuerpo manifiesta a la perso na, lo que ella demuestra, pero sobre todo, lo que ella es.

¡Tantas cosas entran en nosotros mediante nuestros ojos! Unas nos hacen bien, pero otras nos hacen mal.



***"La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.* (Mateo 6:22-23)**

La luz es todo lo que proviene de Dios: amor, gozo, paz...



¡Bueno o simple! Los médicos dicen que es un órgano muy complicado... Un ojo simple sólo mira a Jesús.



Las tinieblas, la oscuridad: es todo lo que proviene del mal, del pecado, y que no agrada al Señor.



Tú, ciertamente, no deseas ser como un cubo en el cual se echan residuos. Entonces, ¡atención con lo que miras!

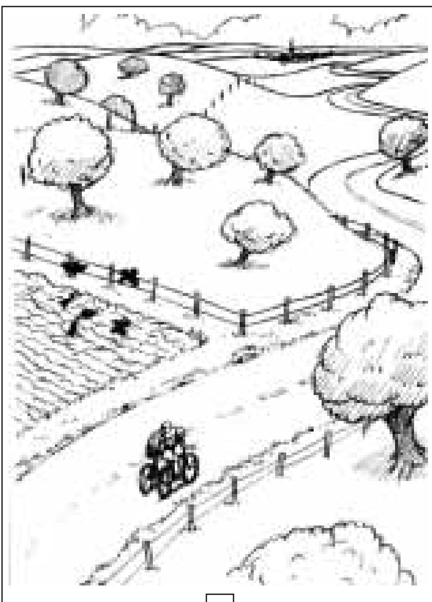


Si amas al Señor Jesús, desearás ser como un recipiente apropiado, donde Él quiera poner algo precioso y útil.

Gonzalo: —¡Hola! ¿No has olvidado nada?
Nicolás: —No; traje mi vianda, mi cantimplora y mi cámara fotográfica.
Gonzalo: —¿Has escuchado las últimas noticias?
Nicolás: —No; hoy no escuché el informativo.
Gonzalo: —Están tratando de hallar a un niño de 11 años, que se llama Matías Martínez. Él salió con su bicicleta y no regresó al *camping* donde había acampado con sus padres.



4



13

Instrucciones:

Mantén cerrada la hoja doble.

1) Pliégala horizontalmente y
2) luego verticalmente por las líneas punteadas, de manera que el título siempre quede hacia el frente.
3) Corta las páginas que aún están unidas, para poder mirar su interior. Hazlo con un instrumento afilado ¡sin lastimarte! Pide ayuda a un adulto.
4) Une las hojas cortadas de esa manera, mediante un broche, una banda elástica o una cuerda delgada, para que las páginas queden sujetas.

Lee la historia y recuerda que ¡Dios responde las oraciones!

16

DIOS RESPONDE A NUESTRAS ORACIONES



«...Se busca intensamente a Matías Martínez, un niño de 11 años que esta mañana, muy temprano, salió con su bicicleta desde el* camping *donde acampaba con sus padres, y aún no ha regresado. Se ruega a toda persona que pueda brindar alguna información...»

1

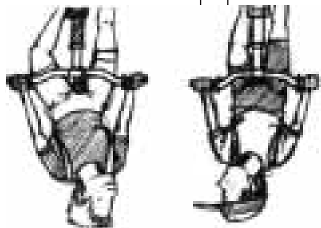
5

Nicolás no dijo nada, pero cerrando sus ojos, susurró: «Señor, si te place, permite que alguien encuentre a Matías Martínez. Guárdalo de todo peligro hasta que sea hallado. Amén.»
Cuando abrió los ojos, vio que Gonzalo lo miraba sorprendido.
Gonzalo: —¿Qué hacías?
Nicolás: —Pues, oraba por el niño que está extraviado.



12

Ellos lo llevaron hasta su bicicleta.
Nicolás: —¿Puedes pedalear?
Matías: —¡Trataré!
Gonzalo y Nicolás acompañaron a Matías y luego emprendieron el regreso.
Gonzalo: —Nicolás, ¿crees verdaderamente que Dios nos ha guiado?
Nicolás: —Sin duda; Dios responde a las oraciones.



9

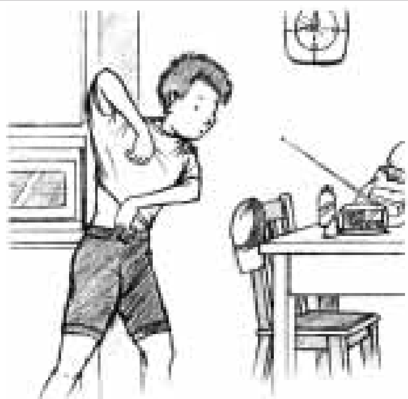
Esta vez escucharon claramente:



Los dos jovencitos corrieron hacia el lugar de donde provenía la voz. De repente, Gonzalo vio a un muchacho tendido entre unas rocas, en medio de la pendiente.
—¡Ánimo, ya llegamos!

8

Repentinamente Nicolás se detuvo.
Nicolás: —¿Has visto estas huellas de neumáticos? ¿Quién habrá podido descender hasta aquí en bicicleta?
Los dos jovencitos siguieron las huellas, que se perdían en ciertas partes, hasta llegar a un claro.
Gonzalo: —¡Mira allí abajo... hay una bicicleta en la pendiente!
Y poniendo sus manos alrededor de la boca, a modo de megáfono, gritó: —¿Hay alguien allí?
Pareció escucharse un ruido, pero no lo podían confirmar. Entonces avanzaron un poco y gritaron nuevamente: —¿Hay alguien ahí?

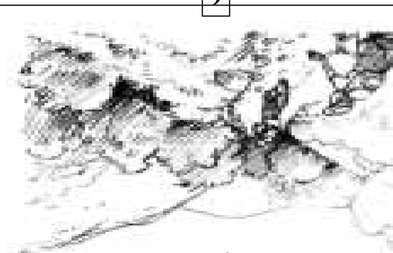


Gonzalo estaba escuchando las informaciones, mientras se preparaba para hacer un largo paseo en bicicleta con su amigo Nicolás.

Entre tanto, Nicolás también organizaba sus cosas para el paseo. Hacía tres meses que, en su corazón, había recibido al Señor Jesús como su Salvador. Había tratado de hablar del Señor a su amigo Gonzalo, pero éste se había burlado de él. De modo que antes de montar en su bicicleta, oró en silencio:

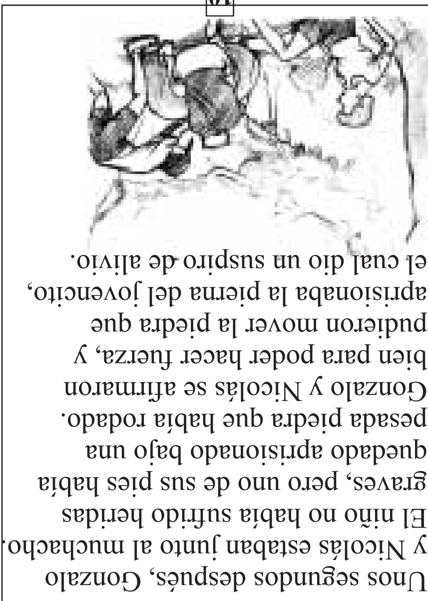


Sin decir nada, Gonzalo montó en su bicicleta y partieron juntos. Después de recorrer un largo camino, llegaron al borde de un soberbio y agreste valle. Entonces dejaron sus bicicletas y continuaron a pie. Bajaron deslizándose por un sendero pedregoso y llegaron al lecho seco de un arroyo.





Unos segundos después, Gonzalo y Nicolás estaban junto al muchacho. El niño no había sufrido heridas graves, pero uno de sus pies había quedado aprisionado bajo una pesada piedra que había rodado. Gonzalo y Nicolás se afirmaron bien para poder hacer fuerza, y pudieron mover la piedra que aprisionaba la pierna del jovencito, el cual dio un suspiro de alivio.



Gonzalo: —¿Tienes sed Matías?
Matías: —¡Oh, sí!, pero ¿cómo sabes mi nombre?
Gonzalo: —Hace unas horas anunciaron en los informativos que te estaban buscando y dieron tu nombre.
Matías: —¡Qué intranquilos deben de estar mis padres! Primero pensé que iba a morir aquí, en esta soledad; pero luego oré y supliqué al Señor Jesús que enviara a alguien para salvarme, y Él lo ha hecho.
Nicolás: —Y yo también he orado para que alguien te encontrase. Pero nunca me habría imaginado que te iríamos a hallar Gonzalo y yo.
Gonzalo y Nicolás ayudaron a levantarse a Matías y lo sostuvieron.

Gonzalo: —¡Tú ya no eres el mismo, Nicolás! Has cambiado mucho. Desde hace un tiempo pareces muy feliz... Y Matías parece no haber sentido temor, aunque estuvo perdido en la soledad... ¡y sólo tiene 11 años!
Nicolás: —Es cierto; Matías no estuvo solo; Jesús estaba con él. Un creyente tiene siempre al Señor Jesús con él, pues mora en su corazón.
Nicolás apenas podía creer que había sido capaz de haberle dicho eso a Gonzalo.
Gonzalo: —En el próximo descanso, ¿puedes decirme qué debo hacer para recibir al Señor Jesús como mi Salvador?
Nicolás: —¡De acuerdo!

Luego Nicolás oró en silencio: «Gracias, Señor Jesús, por haber respondido a mis dos oraciones.



"Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye" (1.ª Juan 5:14).